

De las travesías iniciadas sobre el mundo del trabajo: discusiones teóricas desde el Sur-Global en contexto de pandemia de COVID-19

Por Andreina Colombo¹ y Jimena Peñarrieta²

Introducción

Los primeros 30 boletines Onteaiken dan cuenta de la intencionalidad declarada en su inicio, la de “abrir el juego” dentro de unas ciencias sociales muchas veces demasiado ensimismadas en abstracciones y “programaciones tecnológicas”. Así, a lo largo de estos años se ha dado espacio para el abordaje de las configuraciones tanto de procesos de estructuración como de experiencias de afirmación y prácticas intersticiales, en tanto “relaciones complejas entre la estructura social y las experiencias, el tiempo-espacio y el estado de conflictividad” (Quattrini, 2015: 62). Dentro de las travesías iniciadas en este marco, aquí vamos a reparar en aquellas que centraron su interés en el mundo del trabajo y en el trabajo como configurador social, a los fines de reflexionar sobre el contexto actual de pandemia de COVID-19.

Este año 2020 es uno de los más atípicos de las últimas décadas, al haberse expandido dicha pandemia y la consecuente implementación de medidas de aislamiento y distanciamiento social como estrategia principal³ para afrontar la situación (con distintos niveles de restricciones: más fuertes y más flexibles, respectivamente). De hecho, se estima que entre marzo y abril el 90% de la población mundial se encontraba afectada por cierres parciales o totales de fronteras y limitaciones para viajar (Herrero y Belardo, 2020). Sin dudas, una pandemia de estas dimensiones impacta en las vidas cotidianas, rutinas, posibilidades de movimiento y de trabajar, atravesando a todos los sectores sociales, aunque no afectándolos de manera equitativa.

En este sentido, y más acá de la posibilidad cierta de contagio, los trastocamientos en las prácticas se han llevado a cabo sobre una particular división internacional del trabajo con su congruente economía política de la moral, atravesados ambos por relaciones de clase, género y raza, que ya eran característicos del siglo XXI. En este sentido, es que “se puede esperar que [en contextos pandémicos] se mantengan y profundicen la mayoría de las tendencias identificadas previamente” (Weller, 2020: 5).

Por ello, consideramos sumamente pertinente en esta trigésima edición de Boletín Onteaiken retomar los análisis, reflexiones y herramientas conceptuales volcados en sus páginas en estos 15 años. Concretamente, podremos encontrarnos con un conjunto de discusiones teórico-metodológicas que se interrogan por los “procesos sociales que posibilitan mantener y extender los mecanismos de dominación capitalista” (Quattrini, 2015: 63), entre los que las lógicas de expropiación de energías corporales/sociales a través de las relaciones de producción/reproducción siguen teniendo un lugar determinante. De

1 Becaria Doctoral CIT-Rafaela (CONICET-UNRaf) – UNRaf – UNL. E-mail de contacto: colombo.andreina@gmail.com

2 Becaria Doctoral CIT-Rafaela (CONICET-UNRaf) – UNRaf. E-mail de contacto: jimenajosepe@gmail.com

3 El aislamiento/distanciamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO/DSPO) es una medida excepcional que el gobierno nacional de Argentina adopta con el fin de proteger la salud pública frente a la propagación del virus SARS-CoV-2.



esta manera, proponemos caracterizar el mundo del trabajo actual desde el Sur-global retomando algunos de los aportes presentes en ediciones anteriores, teniendo como ejes las tensiones en torno a *lo local/global*, la *dimensión corporal* y el *trabajo digital* en el marco de las metamorfosis de las últimas décadas del capitalismo (Scribano, Lisdero y Quattrini, 2016).

Luego, en las consideraciones que finalizarán el escrito, esta caracterización se pondrá en diálogo con datos e interpretaciones posibles del contexto actual, a los fines de incentivar una mirada desde la Sociología de los Cuerpos/Emociones que contribuya a reflexionar sobre ciertos procesos del mundo del trabajo en contextos de pandemia en el sur-global.

Elementos, características y prácticas del mundo del trabajo del siglo XXI, en/desde el Sur-Global

Un punto de inicio para las problematizaciones sobre el mundo del trabajo lo podemos ubicar en los análisis que retoman los conceptos de *imperialismo*, *dependencia* y *colonia* para dar cuenta de las realidades del Sur-Global en el siglo XXI. En este sentido, si bien el cierre del siglo XX dio claras muestras de cambios en las dinámicas del capitalismo, estas no modificaron el hecho de que determinados grupos sociales centralizan “*la capacidad concentrada de imposición de las necesidades, deseos y acciones*” (Scribano, 2010: 19) en una economía política de la moral que normaliza y deifica las expropiaciones excedentarias. Tampoco que las relaciones entre territorios, naciones y estados “*están condicionadas por el estado de los campos productivos de alta rentabilidad –estructurados por medio de las conexiones de las clases dominantes globales–*” (Scribano, 2010: 20), que socializan las consecuencias destructivas de la acumulación basada en la explotación de activos ambientales. En este sentido es que es posible plantear que

[n]o hay colonia sin estado de dependencia y no se verifica dicho estado sin la trama imperial impuesta por los “grupos dominantes” a nivel global. Estas tres maneras de presentarse la sujeción a escala planetaria son formas indeterminadas, complejas y cambiantes que adopta el sistema de explotación y expropiación capitalistas para modelarse, mantenerse y reproducirse. (Scribano, 2010: 21)

En este marco es que cobran centralidad actores que operan a escala global y que se insertan en las dinámicas económicas de países dependientes, como los latinoamericanos. No sólo se trata de la extranjerización de las economías latinoamericanas, sino que además “*existe una concentración cada vez más grande de la riqueza a nivel mundial en manos de monopolios y oligopolios*” (Scribano, 2010: 4). Aquí, podemos hacer referencia a los grandes conglomerados financieros que dominan también en sectores productivos, grupos económicos cuyas filiales en nuestra región -al menos, hasta 2005- tienden a expandirse en los sectores energéticos, de supermercados, alimenticios y de telecomunicaciones. En este sentido, como se mencionó más arriba, se relacionan directamente con la desposesión de energías y nutrientes, a la vez que cobran centralidad los procesos de la expropiación de excedentes en las telecomunicaciones y en cadenas de comercialización (Scribano, 2010: 6-7). Asimismo, también en relación con los planteos del inicio, se hace evidente que la dinámica productiva que avanza de esta manera genera “una masa creciente de



población excedentaria, expulsada y expropiada de sus medios más elementales de vida –en todos sus sentidos–” (Quattrini, 2015: 63).

De esta manera, de la mano del avance de una globalización económica guiada por corporaciones transnacionales, la continuada expansión de actividades extractivas en el Sur Global y el mantenimiento de la división internacional del trabajo, es posible identificar elementos de la configuración de *sensibilidades globales y locales*, que hacen posible el sostenimiento de lógicas de la depredación y expropiación (Scribano, 2007).⁴ Partiendo de “lo obvio”, de que el capitalismo se ha expandido como nunca antes en el planeta, se constituyen como “una madeja global del juego del ‘como sí’ que anudan las políticas de emociones y los cuerpos con la tarea colonial de hacer que las cosas pasen en su doble sentido: hacerlas y que se naturalicen en su obviedad. Una, banalizando el mal; la otra, mercantilizando el disfrute” (Scribano, 2010: 13).

Con estos elementos es que podemos ir tramando los modos en que se instala desapercibidamente en los cuerpos/emociones la aceptación generalizada de que el avance del capital es inevitable. Aquí podemos retomar los aportes del concepto de *plusvalía ideológica* de Ludovico Silva, en tanto parte de considerar al trabajo tanto como mercancía (plusvalor) como realidad subjetiva (ideología), enfatizando “el sentido de la indeterminación en la relación entre condiciones materiales e ideología” (Lisdero, 2011: 23). Desde este lugar, entonces, el trabajador no es sólo un cuerpo al que se le extrae energías para producir sino también un cuerpo dominado a partir de la plusvalía ideológica, con la finalidad de asegurar y sostener el capital material. Como consecuencia,

La apropiación excedentaria de dicha energía espiritual, expropia la posibilidad del hombre medio del capitalismo de cuestionar los cimientos del proceso de valorización-acumulación-expansión capitalistas, tan ocultos en la producción de plusvalía ideológica como lo era el oscuro taller de la producción material. La explotación emerge como algo natural, naturalizado. (Lisdero, 2011: 25)

En este marco es posible identificar que el capitalismo dependiente y neocolonial tiene tres grandes pilares: 1) la maquinaria militar represiva,⁵ 2) la reconfiguración de los dispositivos de regulación de las sensaciones y de los mecanismos de soportabilidad social, y 3) la depredación y expropiación de energías de la naturaleza y de los sujetos (Scribano, 2007; 2010).

Como vimos, en el último tiempo en la región se han producido transformaciones que estructuran las relaciones sociales en general y las del trabajo en particular (Antunes, 2005), en las que es central las disputas por el acceso y disponibilidad de las energías corporales (Scribano, 2007). Asimismo, más que reducir los índices de explotación, este contexto favoreció el desarrollo de determinados mecanismos de expropiación de energías (Roitman, Lisdero y Marengo, 2010, 2012) que, analizados desde el trabajo, adquieren la forma de subcontratación, freelance, tercerización, cuentapropismo, entre otros.

Con los planteos de carácter general recuperados hasta aquí, y a modo de clarificar la estructura argumentativa del escrito, en lo que sigue hacemos hincapié en tres ejes que

4 En otros términos, “no hay imperio sin la capacidad de decidir cómo duelen menos las marcas a hierro de la situación colonial perpetuada a través de la dependencia” (Scribano, 2010: 13)

5 En este escrito no reparamos en este elemento, pero lo podemos ejemplificar a partir de la siguiente frase: “No hay reconfiguración del capital sin represión y horror” (Scribano, 2007: 5).



identificamos en el marco de las metamorfosis mencionadas: nos referimos a las tensiones entre lo local/global, a la dimensión corporal y al trabajo digital. Estos ejes, sobre los que sistematizamos aportes, en las prácticas concretas se intersecan de multiplicidad de maneras, por lo que es importante tener presente que aquí los diferenciamos en términos exclusivamente analíticos.

Tensiones en torno a la dinámica local/global

Como primera cuestión resulta relevante pensar las tensiones entre lo local y lo global, lo micro y lo macro, corriéndose de esquemas dicotómicos, que permitan dar cuenta de las vinculaciones entre lo que ocurre en la vida cotidiana de las personas que viven del trabajo y las dinámicas que imprime el capitalismo en su desenvolvimiento planetario. Esto implica una mirada que apueste a reconfigurar las maneras en que el espacio-tiempo y las condiciones de reproducción del trabajo eran analizados en el siglo XX, y que ponga en tensión “las formas/usos (procesos de valorización) de los cuerpos, para fomentar una mirada que re-ligue una lógica global de lo social (indeterminada)” (Scribano, Lisdero y Quattrini, 2016: II)

En esta línea se ubican investigaciones que, además de las recuperadas más arriba, detallan el impacto de la expansión de multinacionales en los países latinoamericanos, encontrándose como denominador común que estos capitales pluralizan los antagonismos de las clases en los “*mercados internos*” donde se insertan (Scribano, 2010: 7). Estos abordajes refieren a casos concretos de análisis en los que se pudo dar cuenta de cómo las tensiones entre lo global y lo local eran parte de las prácticas, rutinas y sentires de distintos actores involucrados en los procesos productivos. De esta manera, estudios del funcionamiento de Call Centers en Ciudad de México (Montarcé, 2016) y en Córdoba (Lisdero, 2009) colocan a este sector en un lugar clave en la reproducción del capital a escala mundial ya que los trabajadores (en su mayoría jóvenes precarizados) tienen a su cargo la relación con los clientes, eslabón fundamental para la acumulación y valorización. Aquí es posible valerse del concepto de *maquila informacional* para dar cuenta no sólo de la precariedad sino también la subcontratación generalizada en el rubro, ubicándolos “dentro de una cadena global de valor que [los] excede, siendo que los trabajadores de Call Centers como intermediarios locales ‘ponen la voz’ ante necesidades y problemáticas de usuarios globales” (Montarcé, 2016: 3). Esto impacta en el proceso productivo mismo incrementando el control que se ejerce sobre estos últimos, ya que proviene tanto de la gerencia como de las empresas subcontratistas no siempre ubicadas en el mismo territorio, lo que hace de la vigilancia un ejercicio constante con dimensiones locales y globales.

Otro modo de dar cuenta de las relaciones macro-micro inherentes al capitalismo del siglo XXI es atendiendo a territorios altamente globalizados en donde operan grandes empresas multinacionales. A modo de estudio de caso, la frontera entre México y Estados Unidos es un escenario paradigmático de estas configuraciones en donde juegan un rol central tanto las empresas que allí se instalan como los actores locales y costumbres fuertemente arraigadas. Así es posible identificar la centralidad de agencias de empleo temporal en el proceso de extracción de valor para la Foxconn, proveedora de componentes electrónicos para las principales marcas globales. Se constituyen entonces relaciones laborales fuertemente globalizadas y, a la vez, ancladas localmente, articulación en la que se pueden entender las condiciones en que dichos trabajadores realizan su actividad (Sacchetto y Cecchi, 2016).



En otros estudios sobre plataformas digitales de trabajo mediadoras entre trabajadores/clientes (Cingolani, 2016) también podemos observar la tensión entre lo local/global: estas plataformas permiten que exista fuerza de trabajo disponible a nivel global y que funcione a demanda. En este contexto, el mercado global se percibe como un espacio de oportunidades en donde, en algunos casos, un trabajador puede encontrar salarios más elevados que en los del propio mercado laboral local.

Dimensión corporal de las metamorfosis del capital

En este marco nos resulta relevante atender a las reconfiguraciones de los mecanismos de expropiación, a “su relación con las formas específicas de organización de trabajo, las capacidades que de allí se demandan, y su ‘saldo’ en los procesos metabólicos de expansión de una sociedad global/ local capitalista” (Scribano, Lisdero y Quattrini, 2016: I-II). Así, la dimensión eminentemente corporal de la apropiación de energías es central para dar cuenta de los modos de producción/reproducción del capitalismo tal como lo venimos caracterizando. El cuerpo es entendido como componente primario de las relaciones sociales capitalistas -en tanto que sustrato material que las posibilita-, en las que se le asigna el carácter de mercancía (como fuerza de trabajo que genera plusvalor), al mismo tiempo que “campo de acción donde se juega la reproducción sistémica” (Lisdero, 2011: 25).

Una primera cuestión referida a este eje son las múltiples maneras en que esta apropiación se desarrolla de manera desigual, generando “formas de mando y capacidades de decisión diferenciales (...) que ‘marcan’ a las corporalidades en diferentes direcciones: ‘acallando’, ‘enfermando’ y ‘desgastando’ las energías y los cuerpos de millones” (Quattrini, 2015: 63). Estas marcas son evidentes en quienes están “quemados” trabajando en Call Centers (Montarcé, 2016) y en quienes viven en la pobreza siendo operarios temporales de Foxcom hasta 15 horas diarias, y más aún si son mujeres (Sacchetto y Cecchi, 2016). Así, es posible identificar consecuencias diferenciales de los mecanismos de expropiación corporales entre los sectores marginados del mundo del trabajo y quienes conforman la masa de trabajadores, mostrando la existencia de cuerpos superfluos y cuerpos precarios (Magallanes, Vergara, Lisdero y Aimar, 2008).

Desde la conceptualización de *plusvalía ideológica*, ya presentada más arriba, podemos complementar lo planteado hasta aquí, en tanto habilita a pensar no sólo en los cuerpos explotados sino también en los cuerpos dominados. Es decir, que las energías corporales son “físicas” y “mentales” y éstas se consumen no solo en el “taller de producción” sino también en la vida cotidiana de cada persona que in-corpora y reproduce la ideología de que el mundo puede ser comprendido como un mercado y todos sus objetos como mercantilizables. Así, las relaciones de expropiación y su naturalización se relacionan de manera dialéctica generando “un tipo de ser humano enfermo, reprimido, aplastado por un peso ideológico que desconoce, esclavizado por una turba de objetos que consume irracionalmente” (Silva, 1980, citado en Lisdero, 2011: 26).

De esta manera, siguiendo a Quattrini (2015), sostenemos que “queda constituido un régimen de sociabilidad” que considera a los sujetos como “población superflua” y redefine “sus posiciones en las relaciones productivas, como las instancias de conformación de sus sensaciones” acostumbrándose a la soportabilidad de dicha enajenación “como condición necesaria para la ‘inclusión’ a un aparato que los ‘contiene’, sub-reproduciendo sus propias energías -su cuerpo/salud- como condición para esa inclusión (p.64)



Entre lo global/local/corporal: el trabajo digital

Para nada alejada de la tensión local/global y el papel del cuerpo en el trabajo, nos encontramos con la necesidad de (re)pensar el trabajo digital. El mundo del trabajo en general, y el digital, en particular, se insertan, entonces, en economías capitalistas dependientes y neocoloniales del sur global y su excentricidad se vio exacerbada en el actual contexto de pandemia al que ya nos referimos más arriba. Para lograr un acercamiento a esta realidad, partimos de considerar a la clase que vive del trabajo de manera ampliada y considerando sus transformaciones (Antunes, 2005) a la vez que nos valemos de la tensión entre las categorías de trabajo clásico/no clásico (De la Garza Toledo, 2017). Estas nociones nos permiten pensar con mayor claridad, pero no sin complejidad, sobre la transición hacia un modo de desarrollo informacional (Zanotti, 2011; Zanotti y Eynard, 2010) y la incorporación de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTICs) como sector paradigmático a los procesos productivos y de gestión (Lisdero, 2012) que se basan precisamente en la energía productiva y la potencia de expropiación de un cuerpo (Lisdero, 2010) en las que hay modalidades, formas y condiciones de trabajo que si bien pueden considerarse novedosas están inscriptas “en la misma lógica de expropiación” (Vergara, 2018) que tiene al cuerpo como eje, tal como en los trabajos clásicos industriales.

La noción de clase-que-vive-del-trabajo, en general, y la de trabajo no clásico, en particular, nos dan algunos marcos de análisis para indagar en la relación trabajo/tecnologías digitales porque a diferencia del trabajo clásico (con el que ha convivido en paralelo), en estos nuevos trabajos 1) el producto no está separado del trabajador y de su subjetividad, 2) nos permite observar aspectos tales como la interacción trabajador-cliente/consumidor; la participación del propio cliente en el trabajo y la producción de símbolos con énfasis en lo cognitivo, emocional, moral, estético; 3) se comparte el espacio/tiempo de trabajo con la familia o los momentos de ocio; y, a la vez, 4) permanecen ciertos procesos estandarizados (De la Garza, 2017, 2013, 2011).

Así como dijimos que el cuerpo es un nodo fundamental para pensar las relaciones laborales en general, lo es aún más específicamente para pensar en el trabajo digital. Un eje central para reflexionar sobre este tipo de relaciones 3.0 o 4.0 (acorde a los avances tecnológicos), es comprenderlas desde las transformaciones de las superficies de explotación en las que el cuerpo sigue siendo principal. Uno de los puntos importantes son los vehículos de inscripción en dichas superficies: los ojos (en las pantallas), los dedos (en las teclas o el táctil) y los oídos (con el auricular), entre otros: “todas destrezas desarrolladas y reproducidas en habitus ‘del-estar-en-red’” (Scribano, Lisdero, Quattrini, 2016: II) en donde la tecnología se convierte en una extensión, prolongación o apéndice de las partes del organismo humano (McLuhan, 1982; Zafra, 2017). Hay tensiones entre el “ver” y el “presenciar”:

“ver” es un estar que en la experiencia de la web se desencarna. Es una presencia que nos hace saber sin la ‘necesidad’ de poner la carne y los huesos, constituyéndose como una manera renovada de saber sin ojos presentes. El ver/me/te/ nos en Internet, es un “testimonio sin órganos” que soporta una deslocalización radical y posibilita la expoliación instantánea, simultánea y superpuesta de cuerpos/emociones que no están en “co-presencia”. Esta deslocalización es un producto que cuesta caro, que sólo pocos pueden pagar y que muchos producen sin cobrar. (Scribano, Lisdero, y Quattrini, 2016: III).



Así como el cuerpo es central, también lo es la variable de lo global/local. El trabajo digital da lugar a la existencia de un fenómeno que de otra forma sería difícil de lograr: la “deslocalización” del trabajo.

Considerando ya específicamente los aportes de algunos artículos retomados de Onteaiken, podemos decir que se identificaron ciertas prácticas como paradigmáticas del trabajo en el siglo XXI, en función de la expansión de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) y NTICs. Entre estas dimensiones corporal/global/local encontramos herramientas para analizar dos casos particulares de trabajo retomando algunas investigaciones empíricas: por un lado la que aborda el tema del uso de plataformas digitales para el trabajo y la consecuente internacionalización del trabajo (Cingolani, 2016), y por el otro la que aborda el tema de los call centers en tanto expropiación material y simbólica de la fuerza de trabajo emergente desde los años 80, teniendo en cuenta una mirada global/local (Montarce, 2016) y en tanto posibilidad de visibilidad y conflicto en las organizaciones de trabajadores (Lisdero, 2009). Estos dos tipos de trabajos seleccionados tienen diferencias: se puede observar una mayor autonomía o flexibilidad del trabajador de plataforma en contraposición a un teleoperador enmarcado en lo que Alfredo Falero denomina “maquila informacional” (Cingolani, 2016). Pero también se asemejan: en ambos casos se observa la participación mayoritaria de mujeres y jóvenes, con “identidades ágiles y flexibles”, en palabras de Sennet (2008), y con mayor capacidad de adaptación y polivalencia frente al ritmo algorítmico de lo digital.

El caso de las plataformas de trabajo digital. Una perspectiva que sostienen algunos de quienes trabajan sobre la tecnología es que ésta no es neutral. Cingolani (2016) alimenta esta idea sosteniendo que transitamos tiempos de hegemonía del “capitalismo de plataforma” definido como un conjunto de plataformas de trabajo mediadoras entre empresas-trabajadores-clientes dando pauta de cierta “uberización”, como el caso de Uber, Taskrabbit, Amazon mechanical turk, Upwork, Freelancer.com, entre otras. Dichas plataformas funcionan con una organización o poder algorítmico (descriptivo y predictivo) para desarrollar sus procesos, a la vez que permiten la externalización de la mano de obra, la re-des-territorialización y la internacionalización del trabajo con trabajadores deslocalizados, temporales y subcontratados que funcionan “a demanda”: no siempre están trabajando pero siempre están disponibles: “una economía de pequeños empleos, ligada al capitalismo de plataforma” (Cingolani, 2016: 46). Si bien esto implica un conjunto de *“relaciones ‘productivas’ tramadas en y a partir de plataformas digitales que ‘potencian’ el rasgo ‘colaborativo’ de las interacciones”* (Scribano, Lisdero y Quattrini, 2016: II), su forma hegemónica es la capitalista (Cingolani, 2016).

El caso de los call centers. En estos tipos de trabajos vemos la relación trabajador-cliente como en el caso de Montarcé (2016) quien aborda esta relación en su análisis de los call center en México como trabajos que implican necesariamente esta interacción. Además, la variable de control configura toda una forma específica de dominación como una configuración omnisciente-precaria basada en paquetes de software especializados para los cuales los cuerpos son una fuente continua de producción de valor.

Retomando una analogía entre distintas formas de trabajos (el trabajo industrial de Córdoba en los años 60 y el auge de los call centers en las últimas cuatro décadas) y distintas formas de acción colectiva (el Cordobazo y la búsqueda de visibilidad a través de un fotolog), Lisdero (2009) comienza un análisis sobre call centers y los conflictos que en ellos se suscitan. De esta forma, se observa cómo lo digital configura también las acciones colectivas mismas: de las calles a las pantallas. Este caso de estudio se pone en contexto, en tanto Latinoamérica es uno de los destinos de procesos de deslocalización de los empleos en el sector servicios en los países centrales (Del Bono y Bulloni, 2008): se consolida “la



expansión de un sistema de relaciones sociales que se basa en la indeterminación” fase en la cual no se disuelven los mecanismos de explotación (Lisdero, 2009) sino que se reconfiguran multiplicándose las facetas de expropiación de energías.

Todos los análisis de Onteaiken que aquí se retoman incluyen pistas para pensar caminos que nos lleven al accionar colectivo. Para los trabajadores de plataformas, Cingolani (2016) observa, más allá de la dinámica competitiva entre los trabajadores, un potencial para la construcción de la solidaridad internacional, un uso alternativo contestatario, crítico y colaborativo de las NTICs. Para el caso de los call center, los análisis no se reducen a observar sólo los aspectos de control digital como anulación de las resistencias sino que se observan “ciertos resquicios para la transgresión de los mismos”, desde los más individuales hasta lo más colectivos, que provienen, en parte, de las posibilidades de lo tecnológico o digital: poner los teléfonos o las centrales telefónicas en pausa y “mutear” a los clientes, el cuelgue de vinchas u organizar diversas acciones por las redes sociales (Montarcé, 2016:8). El conflicto, ya sea clásico (capital-trabajo) o no clásico (gobierno o cuasipatrón-trabajadores), entre otros factores, puede dar lugar a formas de acción colectiva y fortalecer la identidad de los trabajadores (Lisdero, 2009). En esta maraña de trabajos diversos y tecnologías digitales cada vez más avanzadas, podemos, entonces, hallar “experiencias alternativas, de otras dinámicas de producción” como el modelo campesino y del software libre, “procesos de construcción desde otros valores, siguiendo lógicas comunitarias. Éstas constituyen prácticas intersticiales y como tales, representan un modo otro, alternativo y posible, a lo actualmente dado.” (Zanotti Y Eynard, 2010:101) que se pueden entender como *puntos de fuga frente a la expropiación de las energías corporales de los trabajadores del siglo XXI*.

Abriendo interrogantes para pensar los trabajos en pandemia en el Sur-Global

Como mostramos de manera no exhaustiva en este escrito, el capitalismo dependiente y neocolonial desde hace unas décadas está atravesando reconfiguraciones trascendentes que acentúan las distancias entre los cuerpos, acrecentando los niveles de apropiación y dominación de la vitalidad. En este marco es que los vertiginosos cambios que generó el aislamiento y distanciamiento social como medida principal para afrontar el COVID-19 no vinieron a poner en cuestión las dinámicas capitalistas, más allá de discursos públicos que pregonen elegir la vida por sobre la economía⁶.

Según informes de la CEPAL (2020a; 2020b), en estos últimos meses las empresas latinoamericanas se han visto en la necesidad de modificar el modelo de gestión de la producción y de demanda valiéndose de los canales en línea, es decir que se ha acelerado una transformación digital que ya estaba en marcha. Esto implicó que las mediaciones digitales ocupen todos los rincones de la vida de la manera más sutil y silenciosa, haciéndose notar, pero sin generar demasiadas interrupciones.

Antes de este año, el “trabajo desde el hogar” representaba el 8% a nivel mundial y de éste sólo una pequeña parte lo hacía bajo la modalidad denominada teletrabajo -entendido como aquellas actividades productivas que se realizan en un lugar distinto al establecimiento del empleador y que están mediadas por las TICs-. En contraste, datos del primer semestre de este año en cinco países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México) muestran que los desplazamientos a lugares de trabajo disminuyeron

⁶ A modo de ejemplo, el 23 de marzo de este año, el presidente argentino Alberto Fernández, en una de las primeras cadenas nacionales luego de establecerse el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, expresó que “Si el dilema es la economía o la vida, yo elijo la vida”.



un 45% a la par del aumento significativo en el uso de sitios web y aplicaciones de teletrabajo (324%) -Zoom, Google Meet, Microsoft Teams, Webex y Slack- y de comercio electrónico y entregas (157%) -Rappi, PedidosYa, Glovo, Cornershop, Uber Eats- (CEPAL, 2020b). Un rápido vistazo a los nombres de las empresas da cuenta que son los grandes conglomerados dedicados a las telecomunicaciones quienes más directamente han incrementado su difusión y consumo, mediando relaciones laborales. Estos capitales, que ya estaban operando global-localmente en suelos latinoamericanos, son ahora engranajes indispensables para un creciente número de sectores económicos que se desarrollan a través de estos sitios y aplicaciones, lo que reafirma y acentúa el poder concentrado que ejercen a escala planetaria, e invita a reflexionar sobre su impacto en las relaciones de *dependencia y colonialidad*. Dos aspectos caben resaltar aquí: 1) el potencial de la noción de trabajos no-clásicos para entender los procesos de deslocalización, capitalismo de plataforma y la importancia que cobra el cliente en estos procesos y 2) la pregunta sobre quiénes son los que no pueden teletrabajar, qué pasa con ellos y cómo se reconfiguran o siguen reconfigurando sus trabajos para adaptarse a estas lógicas del capitalismo global digital que parecieran no tener marcha atrás.

Estas reconfiguraciones, entonces, se enraízan en la expansión de prácticas laborales asociadas a las NTICs. Empero, aquí también podríamos preguntarnos sobre las *prácticas económicas interrumpidas* o escasamente activas durante los periodos de aislamiento. En este sentido, podemos pensar respuestas a esta cuestión atendiendo, por un lado, a quienes cuentan con los recursos materiales y “habilidades in-corporadas” para este pasaje y, por otro, qué actividades económicas pueden “teletrabajarse”.

Respecto a la primera cuestión, las dinámicas en tiempos de pandemia dieron fuertes señales de la (muy) desigual distribución de recursos y capitales, materiales e in-corporados, que en diversos sectores de la economía pasaron a considerarse como “capacidades para el trabajo”. Un piso mínimo para pensar en estas transformaciones es el acceso a internet. Así, en 2019, pocos meses antes de la pandemia, 2 de cada 3 latinoamericanos tenía conexión a internet, aunque las disparidades en cuanto a velocidades de conexión impactaban de manera importante en las posibilidades de permitir el uso de herramientas digitales para trabajar o estudiar (CEPAL, 2020a). Un dato llamativo es que, en cuanto a franjas etarias, sólo el 42% de las personas jóvenes menores de 25 años estaban conectadas a internet y los niños de entre los 5 y 12 años eran el grupo de menor conectividad. Con este panorama previo y atendiendo a que se trata de personas en edad escolar (ya sea de niveles primarios, secundarios o superiores) nos parece válido preguntarse sobre los obstáculos estructurales que enfrentan los sistemas educativos que, de manera masiva, optaron por virtualizar el trabajo docente.

La segunda cuestión sobre la que vamos a reparar es sobre las actividades económicas que, con todas las condiciones previas aseguradas, podrían migrar hacia la modalidad de trabajo mediado por TICs. La estimación de CEPAL (2020a) es que en América Latina el 21% de las personas ocupadas podría adoptar esta modalidad, alcanzando al 80% de los trabajadores en sectores profesionales, científicos y técnicos, educativos y financieros; en el otro extremo se ubica el comercio (15%) y la agricultura (1%). El panorama argentino en este aspecto es unos puntos superiores al resto de la región, pero sostiene de manera marcada la escisión sectorial que implica, además, credenciales educativas diferentes de quienes allí se desempeñan (Albrieu, 2020): si el 28% de los trabajos totales se podría trasladar al mundo digital, cuando reparamos en trabajadores profesionales el porcentaje asciende al 50% y en ocupaciones no calificadas no alcanza ni a la décima parte. Dicho en otros términos, “el 10% más pobre aporta



menos del 3% de los trabajos que pueden realizarse desde el hogar, y el 30% más pobre, el 12%” (Albrieu, 2020: 10). A esto se podría sumar otro aspecto que afecta también a la población más pobre: imposibilitada de trabajar desde el hogar u otro lugar distinto a donde realiza sus actividades productivas, se presenta la necesidad de “salir” a trabajar, este “salir” adquiere ciertas particularidades en contexto de pandemia. Ya que desde distintas políticas se abogó por mantener aislada o con distanciamiento a la población. Por ende, este “salir” implicaba culpa/responsabilidad/miedo por contagiarme/contagiar y por ser observada por el vecino/fuerza de seguridad (que puede denunciarme/detenerme por romper el aislamiento).

Estos escenarios posibles planteados desde modelos económicos no condicen linealmente con las maneras en que el trabajo mediado por TICs se desenvuelve en el contexto de pandemia. Sin embargo, deja en evidencia que la digitalización no impacta de manera homogénea a todos los trabajadores y habilita a poner el foco en el desenvolvimiento de las lógicas del capital tendientes a la marginalización de cada vez más personas.

Datos de Argentina para el 2019 (Díaz Langou et. al.,2020) muestran que el 80% de los hogares con ingresos altos tenía computadora y el 92% acceso a internet, frente al 32% y 70%, respectivamente, en sectores de menores ingresos. Entre estos últimos, además, predomina la inserción laboral informal y en forma de trabajo cuentapropista, en puestos de baja calificación e ingresos. Esto se entrelaza con que se desempeñan principalmente en tres sectores: comercio (22%), construcción (18%) y trabajo doméstico (13%). Este entramado de situaciones de pobreza, inserciones laborales precarias en sectores escasamente “teletrabajables” y limitado acceso a TICs pone de relieve que la política de los cuerpos precarios que describimos en la sección anterior se profundiza desde múltiples dimensiones, y permite interrogarnos si las consecuencias de esta pandemia en la ampliación de la marginalización y el etiquetamiento cada vez más cuerpos como superfluos será el “tráiler” de la película de la “inevitable digitalización” mercantilizante de la vida, para la más extendida y eficiente expropiación de energías corporales/sociales.

Desde visiones optimistas sobre estas transformaciones se plantea el carácter de *inevitabilidad de la digitalización* de las economías (CEPAL, 2020c). Ante esto nos interrogamos de qué manera operan estas afirmaciones en la producción y reproducción de las relaciones capitalistas que eran vistas como destinadas a algunos sectores específicos, y ahora se aspira a atravesar todas las modalidades de trabajo -al menos a algunas aristas-: superposición de mecanismos de control y vigilancia, reportes estadísticos sobre productividad, observación múltiple y constante que excede la cámara de vigilancia y alcanza a cada click que hago en una máquina, gestión del tiempo, gestión de los espacios, etc. Recuperando que el avance de una globalización económica guiada por corporaciones transnacionales va de la mano de suponer la “obviedad” del capitalismo como único modo de organización social posible, ¿lo “inevitable” de la economía digital, como único modo de relaciones laborales posible, opera en un sentido similar?

De manera complementaria, si entendemos al trabajo como configurador de sensibilidades sociales, y a este mismo trabajo mediado por las tecnologías digitales, podemos avizorar el enraizamiento de “sensibilidades digitales” que quizás se hipervisibilizen luego del llamado “estado de excepcionalidad” en el que nos ha colocado la pandemia. En este marco, podemos plantearnos que si ubicarnos en una situación “fuera de lo común” nos predispone en mayor medida a estar en *estado de disponibilidad* para “adaptarnos” a una situación que pensamos pasajera a la vez que indeterminada en su duración. En el “hasta que pase la pandemia”, como marcamos, se



han producido importantes reconfiguraciones en las relaciones laborales y en las maneras de sociabilidad que apuntan a ampliar los límites de la lógica del capital, que no tiende a retroceder una vez que avanza sobre nuevos espacios/dinámicas/cuerpos. En este sentido, ¿es válido entender al 2020 como un gran momento de excepción, de interrupciones, o más bien, como un “shock”, de in-corporación de (pre)disposiciones digitales, que ya existían, pero no en la medida de las necesidades de la acumulación capitalista? Este tipo de interrogantes cobra relevancia para dilucidar las posibles reconfiguraciones en las *sensibilidades globales y locales* que nos dejen los procesos en curso, entendiéndolas como elementos indispensables para “hacer que las cosas pasen” al mismo tiempo que se naturalizan (Scribano, 2007).

A modo de cierre de estos interrogantes aún en estado germinal, queremos recuperar la intención que dio origen a este Boletín Onteaiken: “abrir el juego”, hacer preguntas con sentido crítico para contribuir a unas ciencias sociales comprometidas con la producción de acciones colectivas y prácticas intersticiales. Si bien el panorama descrito se centra en los mecanismos expropiación energética y regulación de sensaciones, estos no son (y no pueden ser) la totalidad social.

Sabemos (...) que millones de sujetos en Latinoamérica performan miles de prácticas intersticiales e interdicciones colectivas que destituyen, desmienten y rechazan la situación imperial, la dependencia depredatoria y el saqueo colonial, pero también sabemos que uno de los ejes del comienzo de la transformación social hacia un mundo más justo y libre, es la comprensión de la actual situación de dominio y escarnio. No tenemos buenas noticias. Sólo tenemos la esperanza que se ancla en el amor y la felicidad de millones de sujetos que intersticialmente apuestan por la vida. (Scribano, 2010: 22)

Referencias bibliográficas

- ALBRIEU, Ramiro (2020), *Evaluando las oportunidades y los límites del teletrabajo en Argentina en tiempos del COVID-19*. CIPPEC, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/04/Albrieu-abril-2020-Oportunidades-y-limites-del-teletrabajo-en-Argentin...-3.pdf>. Fecha de consulta: 04/11/2020
- ANTUNES, Ricardo (2005), *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Herramienta: Taller de Estudios Laborales, Buenos Aires.
- CEPAL (2020a). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938-universalizar-acceso-tecnologias-digitales-enfrentar-efectos-covid-19>. Fecha de consulta: 04/11/2020
- CEPAL. (2020b). *Pactos políticos y sociales para la igualdad y el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe en la recuperación pos-COVID-19*. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46102/4/S2000673_es.pdf. Fecha de consulta: 04/11/2020
- CEPAL. (2020c). *Las oportunidades de la digitalización en América Latina frente al COVID-19*. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45360/OportDigitalizaCovid-19_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y. Fecha de consulta: 04/11/2020
- CINGOLANI, Patrick (2016), “Capitalismo de plataforma: nuevas tecnologías de la



- comunicación e internacionalización del trabajo”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 22, pp.42-47. Disponible en: http://onteaiken.com.ar/ver/boletin22/onteaiken-22_Cingolani.pdf Fecha de consulta: 04/11/2020.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2011), “Más allá de la fábrica: los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial”. *Nueva sociedad*, núm 232, pp.50-71.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2013), “Trabajo no clásico y flexibilidad”. *Cuaderno CRH*, núm 6, vol. 68, pp-315-330.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2017), “¿Qué es el trabajo no clásico?” *Revista Latino-americana de Estudos do Trabalho*, núm 36, año 21, pp.5-44.
- DEL BONO, Andrea; BULLONI YAQUINTA, María Noel (2008), “Experiencias laborales juveniles: Los agentes telefónicos de los call centers offshore en Argentina”. *Trabajo y Sociedad*, núm 10, vol. 9, pp.1-21.
- DÍAZ LANGOU, Gala, KESSLER, Gabriel, DELLA PAOLERA, Carola y KARCZMARCZYK, Matilde. (2020). *Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020*. CIPPEC, Buenos Aires.
- HERRERO, María Belén y BELARDO, Marcela (2020). “Negacionistas, gradualistas y estrictos El complejo engranaje entre las políticas, el tiempo y los sistemas de salud”, en *Posnormales*. ASPO Editorial, Buenos Aires, pp.91-126.
- LISDERO, Pedro (2009), “Visibilidad y conflicto: algunas imágenes de las organizaciones de trabajadores de Call Centers en Córdoba”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 7, pp.59-72. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin7/2-5.pdf> Fecha de consulta: 04/11/2020.
- LISDERO, Pedro (2010). “Call Centers: comunicación, Tecnología y Trabajo. Hacia una propuesta interpretativa de las expropiaciones de las energías corporales en contextos de Neo-Colonialidad”, en Susana Roitman, Pedro Lisdero y Leonardo Marengo (Comp.) *La llamada... El Trabajo y los trabajadores de Call Centers en Córdoba*, Universitas - Editorial Científica Universitaria, Córdoba, pp. 65-97.
- LISDERO, Pedro (2012), “La guerra silenciosa en el mundo de los Call-Centers”. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, núm 1, vol 80, pp.1-31.
- LISDERO, Pedro Matías (2011). “Marx en un mundo de esclavos sin amos. Apuntes para la definición de la plusvalía ideológica”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 7, pp.17-29. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/18086/CONICET_Digital_Nro.18918.pdf?sequence=1&isAllowed=y Fecha de consulta: 04/11/2020.
- MAGALLANES, Graciela, VERGARA, Gabriela, LISDERO, Pedro y AIMAR, Lucas (2008). Transformaciones de las sensaciones en la estructuración social. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 6, pp.1-9. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin6/2-1.pdf> Fecha de consulta: 04/11/2020
- MCLUHAN, Marshall (1982), *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. México: Editorial Diana.
- MONTARCÉ, Inés (2016), “Expropiación material y simbólica de la fuerza de trabajo: Una mirada global/local al control laboral en Call Centers”, *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 22, pp. 1-10. Disponible en: http://onteaiken.com.ar/ver/boletin22/onteaiken-22_Montarc%C3%A9.pdf Fecha de consulta: 04/11/2020.



- QUATTRINI, Diego (2015), 10 Años de trabajo. Algunas notas sobre la sociología de los cuerpos, las emociones, las memorias y el accionar colectivo. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 10, pp.61-67. Disponible en: http://onteaiken.com.ar/ver/boletin20/Onteaiken20_07-Quattrini.pdf Fecha de consulta: 04/11/2020.
- ROITMAN, Susana; LISDERO, Pedro; MARENGO, Leonardo (2012). *La llamada: el trabajo y los trabajadores de call centers en Córdoba*. Jorge Sarmiento Editor-Universitas, Córdoba.
- SACCHETTO, Devi; CECCHI, Martin. (2016). “Producción global, agencias de empleo temporal y precarización laboral en la frontera México-Estadounidense”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 22, pp.11-31. Disponible en: http://onteaiken.com.ar/ver/boletin22/onteaiken-22_Sachetto.pdf Fecha de consulta: 04/11/2020
- SCRIBANO, Adrian (2007), “Conferencia en Jornadas de Estudios Interdisciplinarios sobre cuerpo(s), conflicto(s) y subjetividad(es)”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 4, pp.5-10. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin4/2-1.pdf>. Fecha de consulta: 04/11/2020
- SCRIBANO, Adrian (2010), “Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 9, pp.1-25. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/0-1.pdf>. Fecha de consulta: 04/11/2020
- SCRIBANO, Adrián Oscar; LISDERO, Pedro Matías; QUATTRINI, Diego (2016), “Trabajo Global: transformaciones, sensibilidades y conflictos sociales”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 22, pp. I-VI. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin22/onteaiken-22.pdf> Fecha de consulta:04/11/2020.
- SENNET, Richard (2008), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, Barcelona.
- VERGARA, Gabriela (2018), “Cuerpos y sensibilidades en los trabajos: análisis de las metamorfosis del siglo XXI”, en Ana Lucía Cervio y Victoria D’hers (comps.) *Sensibilidades y experiencias: acentos, miradas y recorridos desde los estudios sociales de los cuerpos/emociones*. ESE Editora, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp.81-120.
- WELLER, Jürgen (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales*. CEPAL, Santiago. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45759/S2000387_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Fecha de consulta: 04/11/2020.
- ZAFRA, Remedios (2017), *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama, Barcelona.
- ZANOTTI, Agustín (2011), “Explorando el informacionalismo: nuevos escenarios de dominación, nuevos escenarios de disputa”. *Astrolabio*, núm 7, pp.342-369.
- ZANOTTI, Agustín; EYNARD, Martín (2010), “¿Horizontes comunes? Algunas homologías entre las lógicas de producción del software y los alimentos”. *Onteaiken. Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, núm 9, pp.92-104. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/3-1.pdf> Fecha de consulta: 04/11/2020.

